Este mensaje fue dado por Cayetano en su casa, en Palma de Mallorca, España, el día 15 de Abril de 1.998.

Transcrito por:
María Gilda Muñoz Zúñiga

Corregido e impreso por:
Miguel Jiménez Robles

IGLESIA POBRE DE CRISTO EN MALLORCA



EL MENSAJE DEL TERCER MILENIO

CAYETANO MARTI VALLS

EL MENSAJE DEL TERCER MILENIO

Bueno, podríamos resumir esto diciendo que es el sermón de un obrero yesero ya jubilado. Para los que ya me conocen y para los que no me conocen, soy mallorquín, nacido en Inca, he cumplido los 80 años; he trabajado toda mi vida y también he procurado predicar el evangelio toda mi vida. Cuando hablamos de Cristo, nos referimos, claro está, al Espíritu Universal de Dios. En muchas partes, en muchos lugares del mundo se dice, se dan otros nombres pero esto es lo de menos. Digamos que es Dios Universal. Ahora estamos terminando este tiempo llamado del siglo XX, y entraremos en el siglo XXI, y hay mucha gente en el mundo que espera un cambio, pero ya hemos dicho tantas veces que si no cambias tú, no cambia nada. Hay, se podría decir, millones de toneladas de libros, de literatura, que hablan de profetas, de personas de iluminados, y aquí en España mismo, en Europa, en América, se habla mucho de Jesús de Nazareth. Mucha literatura, muchos libros sobre la vida sencilla de un obrero carpintero, Jesús de Nazareth, que llevaba en sí mismo al Cristo, al Espíritu de Dios, pero este Espíritu, el Cristo está contínuamente, a través de la historia humana, hablando en cada ser humano, hombre o mujer que lo escuche. Hoy, el Cristo habla y nos encontramos con que cuando decimos “hoy”, es siempre. No es solamente cuando se hablaba en tiempos de Jesús, de los profetas. Nos encontramos con una humanidad, a través de la historia de esta humanidad, en la que vemos a ricos y pobres, una humanidad dividida: ricos y pobres, esplotados y explotadores, y un montón de religiones que hablan de Dios. Muchas creencias, muchos ritos, muchos dogmas, muchas ceremonias, pero muy pocas personas viven la vida sencilla del Espíritu. En el llamado Antíguo Testamento de la Biblia, que los judíos llaman la Torá, encontramos ya, en la Ley de Dios dada a Moisés aquello de los Mandamientos: No robarás, no matarás, etc., en un libro llamado Levítico, que por cierto, leyéndolo con Juan estos días, hemos encontrado en el Capítulo 19, versículo 18: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Después viene Jesús de Nazareth y dice: “Los dos principales mandamientos son, amarás a Dios por sobre todas las cosas y al prójimo como a tí mismo, no hay mandamiento mayor que estos”, incluso le dicen los de la religión judía, que sí: ” Tienes razón Maestro, es más esto, el Amor a Dios, el Amor al prójimo, que todas, podríamos decir, las comedias humanas”. En estos tiempos modernos podemos decir: En aquél tiempo se decía,que el sacrifício es más que todas las comedias religiosas, misas, servícios religiosos, el bautismo, la comunión, la hostia, el pan, el vino, todo esto es teatro, puro teatro, no sirve de nada. Concretando, en el campo llamado cristiano, tanto el catolicismo, como el protestantismo, ya lo hemos dicho muchas veces, que no son la idea, la iglesia sencilla, la iglesia pobre de aquél obrero carpintero, Jesús de Nazareth: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, y la humanidad sigue dividida en ricos y pobres. Trabajando nadie se hace rico, el que se hace rico es a costa del trabajo del prójimo, y así, de esta forma, se burla de Dios y del prójimo. Esto, sin contar las guerras que organizan los ricos, y entonces se hacen ricos, o más ricos, a costa de la vida de los pobres. Vemos, por ejemplo, en España, Asturias, en las minas, que hubo unos cuantos muertos. Ahora, últimamente, está lo que era de Rusia, Ucrania, sesenta o setenta mineros muertos, y los dueños de las minas, éstos no, éstos siempre están fuera, y enriqueciéndose a costa del trabajo, de la vida de otros. Dos albañiles, estos días en Madrid, han sido sepultados en unas obras; siempre lo mismo. En esta humanidada dividida en ricos y pobres, vemos esta parte, este mundo de los ricos, que lo tienen todo, tal como hemos repetido en muchas ocasiones, tierras, palacios, castillos, oro, obras de arte, los ejercitos, la bomba atómica, etc., lo tienen todo, y los pobres, los obreros y obreras en el mundo, no tenemos nada más que el salario, y gracias si trabajamos. Después, al jubilarnos, una miseria para poder ir tirando adelante, y comiendo un poco, pero nada más; mientras que éstos, los ricos, se dán la gran vida, apoyados por el militarismo de todo el mundo, y también, apoyados por los sacerdotes, la jerarquía de todas las religiones del mundo, quienes les dan el visto bueno a esta gran injusticia humana, social. En el campo llamado cristiano, católicos y protestantes, admiten en sus organizaciones, en sus religiones, a creyentes que se harán ricos a costa de otros creyentes, y después todos se dan la mano, según los sacerdotes, en nombre de la paz, del Amor de Dios, y esto, ya digo, es la gran burla que se hace a Dios y al prójimo. De civilización, nada; de cultura, nada; de religion de Cristo, de Dios, nada. Entonces, nos encontramos con que los obreros y obreras en el mundo, son los que trabajan y construyen casas, pueblos, carreteras, etc. y la ropa y zapatos, después, la comida, el campo, etc., ya que sin el trabajo, todos estos ricos, se morirían de hambre. De vez en cuando, y esto también lo hemos dicho en otras ocasiones, el pueblo pobre, ya no puede aguantar más y hace revoluciones, pero con armas, revoluciones sangrientas, un comunismo, la dictadura comunista, socialista, lo que queráis, pero dura un tiempo, cierto tiempo, al final se cae, por que el capitalismo hace que siempre se caiga, y estamos en las mismas, o peor, porque si no cambias tú, no cambia nada. Se procura cambiar el gobierno, la forma de actuar, se procura cambiar la llamada “Constitución”, de los partidos, y no es por ahí; es el ser humano el que tiene que cambiar. Buscar, pues, a Cristo, es lo primero, “buscad primero el reino de Dios y las demás cosas os vienen por añadidura”, dice Cristo, por boca del obrero carpintero, y cuando leemos el evangelio de Lucas que dice que "el reino de Dios es de los pobres", Lucas 6 20 y despues añade que "no se puede servir a Dios y al dinero", y que "es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja que entrar un rico en el reino de Dios", en el cielo, en la tierra, donde sea, entonces, la cosa está clara: La verdadera religión universal de Dios, en todo el infinito Universo, es la Justicia. Así, pues, en este mundo, que es uno de los más atrasados del infinito Universo, aquí también es la Justicia la religión verdadera; aquí en este mundo, es la iglesia pobre, en este caso podemos decir, la sinagoga pobre, la pagoda pobre, la mezquita pobre, pero de los pobres, porque somos los pobres quienes hemos

heredado la Tierra. Esto de que los pobres la heredarán, no, ya la hemos heredado, lo que pasa es que después, unos cuantos pillos, podemos decirlo así, se han ido apoderando de esta Tierra, entonces, los ricos lo tienen todo y los pobres no tenemos nada, y gracias si nos dejan tener una casa para vivir, unas ropas para llevar encima y un bocado de pan para llevarnos a la boca. Entonces, ¿cual es la verdadera revolución de Cristo, del Espíritu?, no es hacer esta revolución en este mundo. No solamente con Jesús, sino que a través de la historia humana consiste en esto, cambiar tú; si no cambias tú, no cambia nada. Buscar a Cristo dentro de uno mismo, y cuando lo tienes, tienes la Luz, la Verdad, la Vida. Cristo mismo ha dicho y dice: “Busca el reino dentro de tí mismo”, entonces tendrás esto, la Verdad, la Vida, la Luz, etc. Pero no llames a nadie Padre Espiritual, o Maestro Espiritual, porque solamente hay un Maestro, Cristo, el Espíritu, y sólo un Padre Universal, Dios. Entonces, cuando el Cristo ha dicho y dice, que si un ciego guía a otro ciego ambos se caen, la cosa ya no puede estar mas clara, nadie en este mundo, nadie, por muchos estudios que tenga, nadie, puede interponerse entre Dios y los seres humanos, nadie, puede darnos ideas de algo que no ha visto jamás, que es Dios. Ahora bien, cualquier ser humano, todos tenemos derecho a dialogar, a pensar, a tener nuestras opiniones propias, sobre Dios, sobre el Espíritu, sobre la vida eterna, sobre la reecarnacion, etc., todo lo que queráis, pero nadie puede decir de parte de Dios: “Esto y esto es así”. Nadie puede decir: “Yo te diré de parte de Dios, esto y esto”; tú no me dirás nada, porque tú no sabes nada, sabes tanto como yo, por lo tanto tú, como yo tenemos que acudir a Dios, en nosotros mismos, es Cristo, quien nos dirá lo que tenemos que decir y hacer en cada momento. Así, de esta forma, nos convertimos en verdaderos apóstoles de Cristo y sacerdotes de Dios; hombres y mujeres. No se trata de ser anti-católico, anti-protestante, anti-capitalista, no, no; se trata de ser personas humanas, que ya han bajado del árbol, como los monos, y cuando nos damos cuenta de que somos seres humanos, tenemos que vivir como seres humanos, comportarnos como personas, y no como animales, que roban el hueso contínuamente al otro, esto lo hacen los animales, pero los seres humanos, ningún ser humano que sea consciente de ser un ser humano, puede vivir a costa de otros, a costa del trabajo de otros, porque entonces es peor que un perro, que un caballo, es peor que los demás animales, por muchos estudios que tenga, por mucha llamada “civilización”, o títulos de grandeza, que pueda tener, no. Los seres humanos, ninguno es más que otro, en el sentido espiritual, porque todos estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, entonces, ¿qué pasa aquí?, que la verdadera revolución empieza por uno mismo. Hemos dicho en muchas ocasiones, que todos los pobres del mundo, somos los obreros los que trabajamos. Me choca cuando hay obreros mismos que dicen, "¡ah, no!, yo no soy pobre, lo son los que piden limosnas", y no es así. Si dejas de trabajar y no te dan ayuda, ni el gobierno, ni la familia, te morirás de hambre como los demás. Todo ser humano que trabaja, es pobre. Jesús de Nazareth dice aprended de mi, y él trabajaba de carpintero y predicaba la Verdad. Entonces, ¿qué pasa aquí? En los momentos actuales, aconsejamos a todos los pobres del mundo: Procurad no traer tantos hijos al mundo, procurad, diremos, no traer tanta carne de cañón, no tanta mano de obra barata, tantos soldados para los ricos, procurad no traer tantos hijos al mundo, y si no traéis ninguno, mejor; yo diría que uno por pareja ya es suficiente. Hay que acudir a los chismes estos que se llaman anticonceptivos, o si es preciso, al aborto. No escuchéis las voces de los “mandamases” religiosos que dicen que esto es un pecado; el pecado lo es, y gordo, apoyar que se tengan muchos hijos, para que los cuatro mangantes, cuatro ladrones, y asesinos que dominan el mundo, se apoderen de vuestros hijos, los exploten y los maten en las guerras; y no hablemos de la prostitución. Esto es el colmo, con tantos estudios, estos hombres y mujeres, sobre todo estos hombres que dominan el mundo, el capitalismo, con tantos estudios, y después, también, los hombres con tantos estudios de seminario, unos de universidad y otros de seminario, parece mentira, ¿eh?, que con tantos estudios sean tan bestias, tan animales, tan ladrones, tan asesinos, y es porque el estudio lo ponen a su servicio, para machacar al prójimo. Ama a tu prójimo como a tí mismo. Yo era un muchacho, y jugaba por la Plaza de la Paja de Palma, y ya oía hablar a mucha gente sobre el egoísmo, la bestia, y a veces oía también decir, incluso a mi madre, que "éste o ésta vendería a su propio padre o madre para un duro”, el egoísmo es la bestia de la que habla el Apocalipsis; bestias, ladrones y asesinos que dominan al mundo. Y millones de pobres, en lugar de ver las cosas claras, le hacen el juego al capitalismo y dicen algunos: “¡Hombre!, siempre habrá ricos y pobres”, “¡Hombre!, éstos me dan trabajo”, pero, ¿no os dáis cuenta de la gran injusticia social, disfrazada, tapada, con palabras como esto de “justicia”, de sindicatos obreros?; por ejemplo: “Pórtate bien, e irás al cielo”. “La cultura de cada pueblo”; al fin y al cabo, cuando se habla tanto de cultura, después resulta que son costumbres de unos y de otro; está bien todo esto, pero en la práctica, ¿qué? Cuando decimos que hay que procurar no traer tantos hijos al mundo, no es para estar en contra de nadie, es porque está tan clara la cosa, ya que pasan siglos y siglos, y mientras la cantera de gente pobre esté rellena, los mandamases religiosos, políticos, militares, etc., en una palabra, el capitalismo, esta bestia, que forman esta trinidad diabólica de capitalistas, de militares, y de sacerdotes, religiosos, jerarquías, etc., mientras éstos tengan la cantera llena, claro, ellos siempre vivirán bien a costa de los demás. Quejarnos, ¿de qué sirve?, no se trata de quejarnos o de hacer revoluciones sangrientas, no se trata de esperar la panacea, el milagro, de los partidos políticos, sean de izquierdas, de derechas, sea lo que sea, no se trata de esperar ni siquiera el milagro comunista o socialista, se trata de buscar al Cristo, al Espíritu de Dios, tener las cosas claras en uno mismo. “Yo soy la Verdad, la Vida, soy la Luz, soy el Camino”; está tan clara la cosa; Cristo, a través de la historia humana, siempre habla a los seres humanos que lo buscan de verdad. El sermón del monte de Jesús, es una maravilla, pero hay unas palabras de aquél tiempo que hoy hay que hacerlas nuestras, ahora; se podría decir: ”Bienaventurados los de limpio corazón”, pero, ¿quienes son estos de limpio corazón?, los que no roban, ni matan, los que no sienten orgullo, vanidad, egoismo, maldad, envidia, etc. “Bienaventurados los pacificadores, los pacíficos”, hoy en día son los que no quieren hacer el servicio militar en ningun lugar del mundo, pero teniendo conciencia de aquello de ser “pacíficos”, los que no quieren trabajar en arsenales

militares, en la construcción de barcos o aviones de guerra, en fábricas de armas, etc. Hoy hay que decir estas cosas así; "Aprended de mí, que soy manso, humilde de corazón", dijo Jesús en aquél tiempo; hoy, el Cristo dice: "Aprended de mí, ahora, que hablo por boca de cualquier ser humano, y en este caso, del obrero yesero, Cayetano; ahora aprended de mí, que soy un obrero, que he trabajado de yesero", esto dice el Cristo de ayer y de hoy. Si ayer lo podía decir el cuerpo físico del carpintero, hoy lo puede decir el del yesero, o el del albañil, o el del barrendero, es lo de menos, es lo mismo. Trabajar para comer, vivir el evangelio y predicarlo, y, ¿qué es el evangelio?, es la buena nueva de que todos podemos ir directamente a Dios, buscarlo en nosotros mismos; que maravilla es esto. El Padre que nos ha creado y recreado a nosotros y al infinito Universo, así como a todos los seres que viven en todos los mundos, del infinito Universo; este Padre nuestro, lo tenemos tan cerca, que está en y con nosotros, en nosotros mismos, porque somos todos, todos hijos de Dios. El protestantismo, el catolicismo, claro, de Jesús de Nazareth han hecho, el hijo de Dios, de un hombre lo han hecho Dios, y de ahí la gran confusión que han metido, y no, no es así; estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, y se refiere al Espíritu; ya lo dijo muy claramente el Cristo, y ahora también, que "las palabras que yo os hablo son verdad y espíritu, la carne es lo de menos", ahora, en estos momentos, es el Cristo quien lo dice. Cuando entremos en este llamado tercer milenio, no esperemos, ya digo, milagros de nada, porque si uno no tiene al Cristo dentro, en el año 2001 o 2050, si no tiene al Cristo dentro, será igual que ahora. No cambiará nada más que el nombre, del 2001, del 2002, nada más. Hay que tener la idea clara, no esperemos milagros de otros, no esperemos que para que se arreglen las cosas en este mundo, que cambien los demas, empieza por tí mismo, cambia tú ahora. Esta llamada noche oscura de la que tantas veces hemos hablado por aquí, y algunos mistícos religiosos, católicos, en España mismo, Juan de la Cruz, habla de esta noche oscura, es noche oscura durante meses, años, o durante toda la vida, pero, ¿por qué esta noche oscura?, ¿porqué no hay una "caída del caballo" de cada ser humano, como Saulo de Tarso, que se convirtió en Pablo?, ahora es el momento, ¡cáete del caballo, ahora! Id a Cristo, teniendo la idea clara de que cuando decimos "Cristo", no nos referimos al catolicismo, ni protestantismo, cuidado con esto, es una palabra, si no queréis decir "el Cristo", podríamos decir, el Espíritu de Dios, pero ahora. ¿ Y qué pasa después?, que lo vés todo tan claro, tan natural, y ya no escuchas las voces de sirena, de los mandamases políticos y religiosos de este mundo, y dices, no, no es por aquí, vosotros no, el Espíritu de Dios sí, Cristo sí, vosotros no. Es más, el ser humano que tiene a Cristo en sí mismo, sea hombre o mujer aunque, no sepa leer y escribir, no tiene que ponerse a la defensiva de nada, no tiene que estar avergozado, no tiene que temer a aquellos indivíduos que tienen muchos estudios y mucha palabrería, no, no. A los reyes católicos de la España de hoy, o a la reina protestante de Inglaterre, o al papa católico, o a los sacerdotes, católicos, protestantes, etc. ya digo, tanto el papa católico como a los mandamáses de todas las religiones, los teólogos, protestantes, budistas, mahometanos, rabinos, etc., ahora les diría, les digo: "Vosotros no podéis, no tenéis nada que enseñarme; sí, estudios humanos teológicos, bíblicos, de historia, etc., pero no podéis enseñarme nada sobre Dios, sobre el Espíritu de Dios, sobre el Cristo, sobre mí mismo como espíritu, nada podéis enseñarme amigos, es al revés, yo sí que puedo enseñaros, o daros consejo". Cuando el Cristo ha dicho y dice ahora: "Por sus frutos los conoceréis", no por sus estudios, la cosa está clara, ¿qué fruto habéis dado a través de la historia humana, todas las religiones en este mundo?; todo, absolutamente todo negativo, guerras producidas por vosotros, o apoyadas por vosotros, los sacerdotes de todas las religiones, y la última esta guerra, en España apoyada por el Vaticano, por la iglesia católica, guerras apoyadas por el protestantismo, etc., no, todo esto no es de Cristo, no es cristiano. Vosotros tenéis que aprender de mí, del yesero jubilado, y no se trata de vanagloria, de vanidad, y toda esa tonteria que podàis decir, no, porque ya en tiempos de Jesús de Nazareth, la gente decía: "¡Cómo!, ¿quién es éste?, ¿cómo sabe tantas cosas si es el carpintero?" ¿Qué tiene que ver si es el carpintero o es el yesero, o es el enterrador de muertos?, es el espíritu el que cuenta, el cual es el verdadero hijo de Dios, el espíritu de cada ser humano, hombre o mujer, blanco o negro, este es verdaderamente hijo de Dios, porque Dios lo ha creado, y Dios no hace acepción de personas. ¿Jesús de Nazareth sería hijo de Dios y nosotros no?, esto es el colmo. "¡Padre, (dijo hace dos mil años el Cristo por boca de Jesús), así como tú y yo somos uns cosa, que estos entiendan también que somos una cosa", y han puesto la palabra, "que sean", ¿cómo "que sean"? si ya somos. El Espíritu lo es todo, Dios es Espíritu, porque claro, no podemos decir si es redondo o si es cuadrado, si es así si es asá, decímos "Espíritu"; es el nombre más acertado que podemos dar a esta cosa que llamamos Dios, y lo más acertado es decir "Espíritu", a mí mismo, a vosotros a cualquiera, porque el físico no cuenta. Cuantas veces he dicho que yo no envejesco, no me he vuelto viejo, soy el mismo, entonces, si soy el mismo, ahora siempre, está claro que esto que soy yo, no ha nacido, ni puede morir, es eterno. Una cosa que envejece, es porque ha empezado, ha nacido y después muere, este nacer y morir, que es la reencarnación de todo, pero, la recreación, en este caso, es en el físico, el espíritu no, el Espíritu es eterno, tan eterno como Dios mismo, porque es el Todo, y somos esta pequeñita parte del Todo. En muchas ocasiones, también hemos dicho que este Amor de Dios, cuando se hace real, verdadero en el ser humano, vemos que las personas se portan de forma diferente y a esto le llamamos bondad, o maldad, porque vemos las consecuencias, negativa o positiva. Entonces, esta Bondad es esta Luz, esta Vida, es el Todo, de este Dios-Amor del que habla Juan, diciendo que Dios es Amor, que nadie ha visto jamás a Dios. Muy bien, entonces, ayer, hoy y mañana, siempre estaremos con lo mismo; es el eterno presente: Cristo, ahora. ¿Qué podemos hacer nosotros, obreros y obreras, aquí en Mallorca y en otros lugares de España o del mundo? Como seres humanos que queremos vivir, que tratamos de vivir este cristianismo, el cristianismo y en otros lugares será el budismo, el islam, el judaísmo, o lo que sea, pero en este caso aquí, nosotros, como iglesia pobre, ¿qué podemos hacer? La cosa está clara, y la hemos repetido un montón de veces: Vive en y con Cristo, y ya eres sacerdote de Dios, apóstol de Cristo, pero este sacerdocio que vives, después te sirve para decir a otros que hagan lo mismo; ahí está la gran Verdad Universal de Dios, y la maravillosa idea, incluso

podríamos decir, filosófica idea, del Universo; busca tú la Luz y dí a los demas que hagan lo mismo. Es la gran maravilla, que no vemos en los mandamases de ninguna religión organizada, ¿por qué?, porque ellos sólamente van al poder y al dinero, y todos los sacerdotes de todas las religiones, en este caso, catolicismo, protestantismo, dicen: "Acude a nosotros para tener la luz, para estar con Dios"; no, no habéis entendido nada de Dios, a través de la historia humana, ni de profetas, ni de iluminados, o mesías, y mucho menos de Jesús de Nazareth; no habéis entendido nada, o habéis hecho oídos sordos a esta gran Verdad, sencilla Verdad. Cuando tienes a Dios, al Cristo, te das cuenta, los sentimientos se te abren, notas que la bestia va muriendo y el ángel renace, y eres el único, que con propiedad puedes decir a otros que hagan lo mismo, no que te sigan a tí; no hay que seguir a Cayetano, el yesero, ni a Miguel, ni a Juan, ni a José, ni a María, ni a nadie; hay que seguir al Cristo, al Maestro, y todos juntos, formamos la verdadera iglesia pobre en este mundo, la religión universal, porque religión, esta palabra, no es nada más que religar, dar la idea de volver al Padre. Cuando te dás cuenta de que has sido creado por alguien o algo, que le damos el nombre de Dios, cuanto te dás cuenta de esto, dices: "¡Ah!, la cosa está clara, yo tengo que estar bien con Dios, y después amar al prójimo como a mí mismo", pero cuidado, en el campo sencillo de la cosa, de la palabra misma, no hacer teatro, no dar la limosnita, no pertenecer a una religión determinada, no, no; hay que vivir la vida de forma sencilla, y hay que repetir otra ves lo mismo, si no cambias tú, no cambia nada, y lo que no quieras para ti, no lo quieras para los demás, la cosa está clara, si no quieres que te exploten, no explotes, si no quieres que te insulten, no quieres que te roben, que te maten, no lo hagas tú, y sin saber leer, ni escribir, tendrás la verdadera, que diremos, comunión con Dios, la verdadera cultura, la verdadera civilización, la verdadera religión, podemos decir ahora, la verdadera Vida, vivir la Vida sin ensuciarla, este es el mensaje de ahora. Existen partidos políticos, religiones, y todo lo que queráis, porque de un plumazo no se pueden quitar ahora, pero todo eso se cae, si las personas cambian. La cosa está clara, no se trata de odiar al rico, al militar, o al sacerdote, se trata de decirles:"¡Eh!, que te has equivocado, esta pillería tuya de vivir a costa de otros, de armar guerras, o partidos políticos para explotar a otros, con ideas y con la parte material, el dinero, todo esto, no, con esto se ve que lo que estáis haciendo es de enfermos", y no es sólamente la pillería en el sentido de que estos tipos merece que los cuelguen, no, no, es que están enfermos, y Cristo ha dicho y dice: "Yo he venido a curar a los enfermos, los sanos no necesitan ser curados, porque ya están curados". Es por esto que se ha dicho, se dice, que el reino de Dios es de los pobres, porque, en un ejemplo sencillo de ahora, podríamos decir que los pobres de todo el mundo son los que están fuera, poniendo un ejemplo, están fuera de la clínica, ahí dentro hay muchos enfermos, pero los pobres están fuera de la clínica, ahora les falta a los pobres ponerse a trabajar, a trabajar la Vida Espiritual, pero los enfermos, los que han quedado dentro de la clínica, son los ricos de todo el mundo, los mandamáses religiosos, los mandamases políticos y militares; estos son los eternos enfermos que están dentro de la clínica, pero todos los pobres que han salido de esta clínica, o que no han entrado nunca, tienen ya la obligación de ponerse a trabajar, ya que están sanos, y Cristo tiene que decirles a estos ricos: "Os sacaré de la clínica, os sacaré de la clínica y lo haré de dos formas; de forma directa, y lo dice a los ricos, pero también lo haré de forma indirecta, a través de los pobres, ya que ellos ya están sanos". Entonces, la verdadera revolución es en y con Cristo, con el Espíritu. Nos encontramos con ricos y pobres, y hay que saber ver la gran película que pasa delante de nosotros, de toda la falsedad, de la porquería que vemos cada día en el mundo, en España, en América, en Mallorca mismo, los medios de comunicación, la gran propaganda que hacen para vender cosas; el capitalismo está ahí a toda máquina, para acumular dinero, caiga quien caiga. Las enfermedades, no sólamente físicas, sino del cerebro, de la mente, del espíritu, la droga, el alcohol, el sexo a costa de todo, tener dinero, tener una casa aquí, y otra allá, trabajar más de la cuenta, aquellos matrimonios que trabajan los dos y los niños abandonados, en el colegio, en la guardería, toda esto es prueba clara de que falta Cristo, falta la Luz, están en las tinieblas están enfermos, muy enfermos, es más, podemos decir enfermos, pero también, animales, monos encima del árbol, aún no han bajado, aún no son personas humanas, humanas de verdad. Este egoísmo; cuántas mujeres hay, hoy en día, en Europa, en América, en Espáña mismo, que dicen: "Quiero realizarme". ¿Qué es realizarte?, ¿que tu marido haga la comida en la cocina?, ¿que tú vayas a trabajar aquí o allá, ¿que estudies ésto o lo otro?, ¿que te sientas independiente?, ¿porqué, pues, traes hijos al mundo, si no sirves para madre?, ¿quieres realizarte?, entonces, ¿por qué te casas, y quieres formar un hogar? ¡Realízate sola!, pero este realizarse es propio de los enfermos, de los que están en la clínica, porque el verdadero realizarse de las mujeres de todo el mundo, pobres y ricas, ricas y pobres, mujeres, la verdadera realización, la verdad, no es esto; es buscar el Espíritu de Dios, el Cristo, y ser cada día más persona, y menos animal, porque si tienes muchos estudios y dirijes una empresa o vas a trabajar en una empresa con aparatos por aquí y aparatos por allá y no tienes sentimientos, no vives como persona y vives como, animal con unos conocimientos, físicos, humanos, y después te dá algo que no sabes de dónde viene y enfermas, duras poco tiempo, te mueres y te entierran; ¿será el entierro de una mujer realizada, de una mujer, o de un hombre de cultura, un hombre cargado de medallas, de homenajes, un hombre cargado de millones y lo deja todo y muere también?, ¿también se ha realizado?. Imaginemos que los dos se presentan ante Dios, el hombre y la mujer diciend: "Yo estoy realizada, y yo tambien estoy realizado", y les dirá el Padre, les dirá Dios: "Bien, ahora volved otra vez al mundo físico, ya sea este u otro, y tratad de entender la cosa; sí, tenéis que realizaros, tenéis que despertar al Espíritu, el Cristo, a Dios, que es la verdadera Vida", porque la verdadera Vida, no se trata de tener oro y plata, palacios, obras de arte, o de tener una casa en el campo para ir a pasar un fin de semana, no, no; la verdadera Vida es la vida sencilla, clara, bondadosa, aunque sea comiendo sólamente pan con aceite. No se trata de ser, o aparentar una cosa humilde, con hipocresía, no; se trata de la vida sencilla de un ser humano, de un pobre. Cuando el pobre se dá cuenta de todo esto, que siente la dignidad de ser obrero, de ser pobre, valga la palabra, podemos decir, que este ser humano, hombre o mujer, es el más rico, es el ser más rico en

este mundo. Cuando te dás cuenta de qué es la dignidad del ser humano, trabajas para comer y punto; y vives en y con Cristo, con Dios, tienes las ideas claras, vives contínuamente al Cristo, que te enseña y te dice lo que tienes que decir, lo que tienes que hacer, en cada momento de la vida, y todo esto sin contar, después, con esta vida, que diremos, mística, interior, de la oración, de la relajación, esta vivencia, esta cosa del viaje astral. Sin contar todo esto, simplemente la vida sencilla, este mundo, si viviéramos todos esta vida sencilla, todos, si tuviéramos todos la idea clara de esta Bondad, que viene de Dios, claro, este mundo sería ya un paraíso, sobrando los partidos políticos, la policia, sobran los militares, los ejércitos, sobran las religiones, sobra todo. Procuremos tener la idea clara, vamos a entrar en este llamado tercer milenio, pero esto es cosa humana, porque los calendarios no son los mismos en todo el mundo, y mucho menos para el infinito Universo. El tiempo es infinito; que si cambios de lunas, de planetas, y entramos aquí y allá, que si Era de Acuario, y todo lo que queráis, pero si este ser no cambia, se encuentra, se encontrará, muchos se encontrarán con que entraremos en el dos mil y tantos, y la cosa será igual que antes. No, tienes que ser tú, cambiar tú, realizarte tú, hombre o mujer, pero en el Espíritu. Este es el mensaje hoy. Hace algún tiempo, unos meses, hablamos un poco del sermón del monte, el de ayer, trasladarlo un poco a hoy. Pero hoy, dicho sermón, es de actualidad; repitamos la cosa, no votar a nadie, cuidado con el militarismo, y los jóvenes que se hagan objetores de conciencia, mandar a paseo todo el militarismo, y procurar no traer tantos hijos, o no traer ninguno, no aumentar más la pobreza. Cuando todos los seres humanos pobres, hombres y mujeres en este mundo, tengan la idea clara de esto, el capitalismo tocará a su fin. Ellos mismos cerrarán las fábricas de armas, los capitalistas mismos cerrarán hasta las religiones, quedará todo anulado, no sirve, porque cuando el ser humano piensa por sí mismo, tiene al Cristo, tiene ideas propias. A este ser humano nadie puede engañarlo, explotarlo, nadie. Es que se podría decir: "Cayetano, tú has trabajado toda tu vida, te han explotado otros", sí, pero cuidado, he sabido, he tenido la idea clara de que me estaban explotando, pero era necesario para poder yo comer; así como están las cosas, pero hemos procurado no traer muchos hijos al mundo, con Magdalena, tuvimos una hija; ahora vemos que Jaime y Lucía, tienen una hija; ahí está la cosa, y si es un matrimonio, pero pobres, y no trae ninguno, yo diría que mejor. Hemos dicho muchas veces que hay personas que tienen millones y millones, dinero en el banco, y otras, tienen los millones en la cabeza. Estos pobres que quieren enriquecerse, todo esto es negativo, es falso. Basta pensar, ya hemos repetido y hay que repetirlo, que basta pensar que en la humanidad, si todos somos ricos, nos moriremos de hambre, pero si todos somos pobres y todo el mundo trabaja, habrá comida suficiente para todos. La cosa ya no puede estar más clara, pero sobre todo tengamos esto presente: iglesia pobre, hombres y mujeres, somos sacerdotes de Dios, apóstoles de Cristo, tenemos el derecho y después la obligación, de decir a los demás que hagan lo mismo; todos, no se trata pues, ya digo, de acobardarse, no, no. Lo que oís al oído, predicadlo desde los terrados, es decir, las palabras que hablo son verdad, son espíritu, ahora y siempre, entonces, ¿qué es lo que hay que tener?; es que este hombre tiene un título, es un cardenal, es un obispo, es el papa, es un profesor de la universidad, es un gran escritor, es un historiador, bien, pueden hablarme de todo lo que quieran, puedo escucharles, pero en las cosas del espíritu, repitamos, el que vive en y con Cristo, con Dios, éste ser no necesita que nadie le enseñe nada. Cuántas veces hemos dicho que todo lo que se ha dicho, o se ha escrito, se dice y se escribe, o se dirá y se escribirá sobre el Espíritu, sobre Dios, yo, Cayetano, el yesero, ya lo sé; el pasado, el presente y el futuro, sobre las cosas del espíritu, sobre Dios, pasado, presente y futuro, y esto está al alcance de todos, porque cuando se tiene al Cristo, no es cuestión de un pasado, o de un futuro, es el eterno presente, ¡ahora!, y en este "ahora", pasan años, siglos, millones de años, es el eterno presente, ahora. Somos tan eternos como Dios mismo, y como Dios no ha nacido nunca, ni morirá nunca, entonces, es el eterno ahora. Estas palabras, que leemos, estas frases de la biblia, del antíguo testamento, "yo soy el que soy"; esta voz que oyó Moises, "yo soy el que soy", eso es todo; somos nosotros, es el infinito Universo, es Dios. No se trata de ponernos ahí y decir: "¡ah!, yo soy Dios, yo puedo enseñarte, ¡ah!, yo puedo", no, no. La cosa sencilla y clara, la dignidad de pobre, de obrero, la dignidad de apóstol, de sacerdote de Dios, y cuando vives esta vida sin ensuciarla, esta bondad que se vá manifestando contínuamente, entonces, ¿qué pasa aquí?, esto no se adquiere por estudios humanos, por lo tanto, todas la jeraquías de todas las religiones, y en este caso, del catolicismo y protestantismo, nada, nada puede enseñarnos, porque estos hombres no saben nada de Dios, del Espíritu. Ahora podemos decir lo mismo de hace dos mil años, "toma tu cruz, ven, sígueme", pero esto lo dice el Cristo, el Espíritu, no hay que seguir a Cayetano, es el Cristo, el Espíritu. O lo tomas, o lo dejas, la cosa está clara. Yo os aconsejo a vosotros, a los que me oirán despues con esta cinta, a todos los que pueda llegar mi voz, en el mundo, en cualquier parte, buscad a Cristo, buscad al que nos ha creado, no hay otro camino, no hay otra solución, no esperemos milagros, ya digo, de religiones, de partidos políticos, de cambios de, qué diremos, de cambios de pensar de la humanidad, no, no, si no cambias tú, no cambia nada, es el Cristo, tú cambia, y puedes decir con propiedad a los demás que hagan lo mismo, ahí está la cosa. Claro, primero limpiar por dentro, que la cosa esté limpia para que el Cristo, yo, dice El, pueda entrar, hacer morada, hacerme familiar; esta preparación, este limpiar, estas palabras conocidas, que tantas veces se repiten en el mundo, egoísmo, odio, maldad, rabia, envídia, etc., todo esto, apartado de uno mismo, que la cosa quede limpia, y el Espíritu, Dios, el Cristo, hace una comunión contigo y eso es todo. La cosa es sencillísima, es la verdadera comunión, que no se trata de un día, una hora, es la forma eterna, la comunión con Dios, es volver al Padre. Claro, que se puede preguntar lo que a veces yo, como Cayetano, he preguntado a Dios, al Cristo, "¿por qué todo esto, si hemos salidos de tí, por qué hemos tenido que salir y pasar por todas estas experiencias, peripecias, por estos mundos?", ¡ah!, esto es cosa de Dios. Pero así y todo, el Cristo, el Espíritu, me dice: "Sí,¿ pero no te dás cuenta de que es necesario para Dios mismo todo esto? Es lo que ya tuve que decir a los rabinos: "No habéis entendido esto de que Dios creó el infinito Universo, en seis o siete días, y después, el séptimo, descasa". Pero si Dios no

puede descasar, ¿cómo va a descansar?, entonces, si todo está bien hecho y los espíritus están con Dios, sobran los mundos, sobran los soles, las galaxias, sobra este mundo, sobra la tierra, el agua, el aire, sobra la vida física, y entonces, tendríamos al infinito Universo sin nada físico, el gran vacío lleno de Espíritu, pero se vé que Dios no quiere esto, por esto ha creado y recreado siempre, mundos, soles, galaxias, cuerpos físicos de varias formas, de formas diferentes, en todas partes, pero una cosa es cierta, sentimos a veces esta, que diremos, esta, digamos, pena, pero yo creo que es porque no se tienen las ideas claras, esta pena del físico, los problemas humanos, las enfermedades, la muerte, los disgustos, estas cosas, pero todo esto es pasajero, cuando te dás cuentas dices: "¡Caramba!, sí que es pasajero todo esto". No hay, pues, lo que dicen las religiones, castigos, muerte eterna, infiernos; si todo esto es imposible. ¿Dicen que hay un cielo?, sí, pero este cielo no en la forma que lo predican las religiones, es la forma de estar, ayer, hoy, mañana; ahora, en el infinito Universo, esto es el cielo; el vacio éste, que no hay tal vacio, todo es el cielo, todo es Dios. ¿Dónde podemos colocar la parte negativa de todo esto, si no existe?, es imposible, sólamente es un enrredo para nosotros esperar, en este caso, reencarnación tras reencarnación, pero todos al final, todo, al final, siempre se salva. Se siembra patatas o tomates, entonces se comen estos tómates, estas patatas, aquello otra vez en la tierra, da una nueva cosecha, en una palabra, que nada desaparece, todo se transforma. Ahora imaginad el Espíritu, cuántas veces deja el físico, en una casa o en una clínica, días, meses, años, y humanamente se dice que está en coma, pero el espíritu ya está en otras partes. Cristo, ahora, os dice: "¡Adelante!, sin temor, como hace dos mil años, no temáis manada pequeña, precisamente es de lo pequeñito, que viene lo grande, una semilla será un árbol, de lo pequeñito. No se trata pues de ayudar al capitalismo, en estas tonterías, que si Jesús de Nazareth era así o asá, alto, bajo, feo, guapo, si Dios es redondo, si es cuadrado. Estos días están dando estas animaladas por la televisión, de la semana santa que dicen, si resucitó, si no resucitó, si esto así, si esto asá, y venga libros y más libros sobre Jesús, y millones y millones de seres humanos enrredados, con estas cosas. En esta parte occidental, el llamado "cristianismo", católicos y protestantes, enrredados, hablando mucho de Jesús, y muy pocos, muy pocos se atreven a vivir como Jesús, el carpintero; ¿os dáis cuenta? Asi es que, Cristo es, digamos, el gran Líder, el Espíritu, no Jesús de Nazareth. La verdadera revolución en este mundo, revolución humana, no hay más que esto, cambiar tú, y decir a otro que cambien, no hay más, porque si no es así, por muchos años, o siglos que pasen, seguirá siempre lo de la explotación, las guerras, etc., porque el egoísmo es, en este caso podríamo decir, el jefe de todo lo negativo, claro, el egoísmo. Se le ha puesto el nombre del demonio, de Satanás, la bestia, etc., hay tantos nombres, pero esto es el egoísmo. Es triste, muy triste, ver a estos mandamases con tantos estudios, estos pobres reyes de España, este pobre rey, Juan Carlos, su vida, es una vida sin sentido, hace el papel de rey, pero, ¿dónde queda la parte espiritual?, de haber buscado a Cristo no sería rey humano, sería un ser sencillo, trabajando para comer y predicaría a Cristo. Después, los gobernantes, los sacerdotes, los pastores estos de rebaño, de religión, cardenales, papas, ¿qué es todo esto?, ¿hay que odiarlos?, ¡no!, no. Yo, como Cayetano, el yesero jubilado, no odio al papa, ni al rey de España, no les odio, les tengo compasión, y pido al Cristo: "¡Ayúdales!, a ver si en esta vida pudieran despertar al Cristo, al Señor". Hemos dicho tantas veces que no se trata de luchar contra el enfermo, sino contra la enfermedad. Tenemos que ver en todas estas personas, capitalistas, banqueros, industriales, comerciantes, militares, congregaciones religiosas, etc., tenemos que ver en ellos, simplemente esto, enfermos, gente atrasada que aún está encima del árbol, monos sin evolucionar, son animales vestidos de personas. Yo era un niño y oía decir a mi madre: "Son carne, trozos de carne bautizados", es muy triste todo esto, porque el verdadero ser humano, como dicen estas mujeres de realizarse, el verdadero ser humano que se realiza de verdad, es este pobre, que trabaja para comer con dignidad, trabaja, y predica, éste se ha realizado de verdad y lleva en sí al Espíritu, al gran, digamos, bagage conjunto de cosas que podrá presentar a Dios, todas las cosas unidas. "Señor, Maestro, Cristo, Dios, Padre, esta chispa que me has dado bondad y he procurado no estropearla, no ensuciarla, al contrario, limpiarla más; ahí tengo el gran testamento que dejo a los demás seres humanos, amigos y familiares, y te lo devuelvo a tí, Señor". ¡Qué maravilla!, ir con las manos limpias. "Bienavanturados vosotros, los de limpio corazón"; Cristo dice ahora: "Bienaventurados vosotros, los obreros y obreras en todo el mundo, que sentís la necesidad de trabajar para comer, pero con la necesidad de estar en y con Dios, no de acumular cosas humanas". Podríamos hablar y hablar, pero yo creo que ya es suficiente. Cristo, ahora, sin religión de ninguna clase, y este llamado "cristianismo", católico y protestante, está de más, sobra; además, no es cristianismo, es una organización, u organizaciones teatrales de unos vividores y otros abajo, los creyentes que hay de buena fe, claro, pero todo esto es triste, es triste. "Sin mí nada podéis hacer, yo soy la Verdad, la Vida, soy la Paz, soy la Justicia", Cristo es el todo, la Justicia verdadera. Así como hemos empezado, con esto del Levítico, o de Jesús: "Los dos principales mandamientos son, ama a Dios, al Espíritu, por sobre todas la cosas, y a tu prójimo como a tí mismo"; ¿os dáis cuenta?, y es de esa forma, cuando lo sientes, lo vives, no sientes odio al rey de España, a los mandamases políticos, a los banqueros, tampoco odias al papa, no sientes odio, lástima sí, pero odio, no. Buscad a Cristo, hay que repetir contínuamente, y no lo busquéis en libros, ni en reuniones en casa de Cayetano, ni en casa de Miguel, o de María, o de Juan, o del que sea; no, buscadlo dentro de vosotros mismos, y seguro que después el Maestro os dará algún caramelito, o algún bombón, que pueden ser viajes astrales, adivinar, saber cosas, pero esto no tiene que alarmarnos, porque lo importante no es el bombón, lo importante es estar bien con Dios, con el que nos ha creado. Basta por hoy. Me gustaría saber que esto pueda verlo mucha gente en el mundo; verlo y oirlo; y en fin; basta.

Cayetano Martí Valls